

## APUNTES SOBRE LA NOVELA CORTA \*

Analía Capdevila

La lectura de *Las palmeras salvajes* le sugirió a Borges la tarea de emprender una historia de la novela que atendiera a las diferentes formas que ese género fue adoptando en el transcurso del tiempo. “Hipotética y justiciera”, esta “morfología de la novela” — jamás iniciada por Borges — debía destacar los nombres de Wilkie Collins, Robert Browning y Joseph Conrad y, sobre todo, consagrar a William Faulkner como “el primer novelista de nuestro tiempo”. Una ocurrencia semejante parece animar a Gilles Deleuze y a Félix Guattari, quienes en su extraño libro titulado *Mil mesetas* proponen — más ambiciosos que Borges en su proyecto, y por eso mismo más austeros — una forma y sólo una para la novela corta. “La novela corta — dicen — está relacionada fundamentalmente con un *secreto* (no con una materia o con un objeto del secreto que habría que descubrir, sino con la forma del secreto que permanece inaccesible)...” En su ensayo sobre *Sombras suele vestir* de José Bianco, Nora Avaro hizo notar cómo resuena en la fórmula de Deleuze y Guattari la definición de Maurice Blanchot acerca del arte de narrar en Henry James: “ese modo de merodear siempre alrededor de un secreto que, en tantos de sus libros, pone a actuar la anécdota, y que no sólo es un verdadero secreto — algún hecho, algún pensamiento o verdad que podría ser revelado —, que ni siquiera es un recoveco del alma, sino que escapa a toda revelación...” No necesitamos subrayar las dos últimas frases de cada una de las citas para poner en evidencia las similitudes. Más bien queremos servirnos de ellas para iniciar nuestro comentario acerca del género que nos ocupa.

En principio habría que pensar cómo este secreto, que es una pura forma, sin objeto ni materia que le corresponda, se manifiesta como tal en la novela corta, es decir, como lo “que permanece inaccesible” porque “escapa a toda revelación”. Se trata de la expresión de un secreto en la esencia misma de lo novelesco: el tiempo. No en el tiempo representado en la novela corta (tiempo de la historia que la novela corta representa), sino en el tiempo en el que ella *se realiza*. Para Deleuze y Guattari, la novela corta no es la forma intermedia entre el cuento y la novela, porque no es la extensión, ni la realidad representada, el criterio para su definición como género.

(\*) La presente nota es la primera de una serie dedicada a revisar las distintas teorizaciones sobre el género de la novela corta.

La temporalidad es la que enfrenta al cuento con la novela corta, y desplaza a la novela hacia el lugar del género intermedio: “la novela integra en la variación de su eterno presente viviente (*duración*) elementos de la novela corta y del cuento”. Definición más acertada para un género inclusivo por excelencia como es el novelesco.

Un secreto se manifiesta como tal en la novela corta porque en ella “todo está organizado en torno a la pregunta ‘¿qué ha pasado?’”, pero esta pregunta no se formula respecto de las tres dimensiones clásicas del tiempo. En la novela corta todo ocurre en el presente, en un presente muy particular en tanto se presenta dividido por la presión de un pasado en estado puro, coextensivo y no relativo al presente. Se trata de la presencia sin presente – presencia de la incertidumbre que expresa la interrogación – de lo pasado en el presente. “La novela corta remite *en el propio presente* – retengamos esto que afirman Deleuze y Guattari – a la dimensión formal de algo que ha pasado, incluso si ese algo no es nada o permanece inaccesible”. El secreto no es un hecho ocurrido en el pasado que un esfuerzo de memoria podría recuperar, sino “lo no atribuible [en el presente] del ‘¿Qué ha pasado?’”. La pregunta supone una doble orientación del presente, que es la que a cada instante lo divide: hacia el pasado, en relación al cual se encuentra retrasado, a destiempo por llegar tarde a lo que *ya* ocurrió; hacia el futuro, porque el sentido de lo que ocurrió *todavía* está por decidirse, en el porvenir. El secreto es la forma de un pasado que nunca ha sido presente, forma que en sí misma nunca ocupa la de la presencia porque permanece siempre venidera, comprometiendo al futuro.

Se podría afirmar que en la particular resolución que la novela corta da al problema de la necesidad encuentra ella su definición como género. La necesidad, como ley que se instaura contra lo contingente, adquiere su sentido en relación al mundo. Esto es en la novela corta: la *presentación* de un mundo nuevo que, como el de la novela, intenta rivalizar con el nuestro, pero del que algo se nos impone como secreto y misterioso. “Que nadie piense – advierten Deleuze y Guattari – que es más fácil dejarlo todo sin aclarar: que haya pasado algo, e incluso varias cosas sucesivas, que nunca se sabrá, no exige menos minuciosidad y precisión que el otro caso, en el que el autor debe inventar detalladamente todo lo que hay que saber”. Instauración, entonces, de un mundo indudable que exige valer como real, pero en el que algo permanece inaccesible. Extremando los términos de la definición, podríamos decir que lo real de ese mundo es lo que en su interior o desde su interior, impide su aprehensión definitiva: “un olvido fundamental”, “la nada que ha pasado”. Más que de un mundo hablamos de un estado (provisorio) del mundo, un intervalo en el que el mundo se suspende en un presente que todavía no es porque en él aún se está resolviendo el pasado. En ese intersticio fuera del presente del mundo, pero trabajando en él, el mundo de la novela corta se presenta bajo la forma del secreto, fragmento del mundo que es su diseño figurativo: *una figuración del mundo*.

En otro lugar definimos el *efecto* como *poder de la novela*, poder de ilusión que resulta de la distancia entre el escritor y el lector. “Para ser leído como yo escribo — sentencia Blanchot —, es necesario que yo escriba de otra manera que como se me leerá”. Gilles Deleuze y Félix Guattari creen que la novela corta se caracteriza por una cierta “presencia del escritor”, diferente de la del cuentista y también de la del escritor de novelas. Distinta será por eso “la actitud” del lector en cada caso. Frente a la novela corta, quien lee se encuentra con la incertidumbre acerca de *eso* que ha pasado y que se presenta como “un incognoscible”, percibe algo “como *déjà là*, como si acabara de suceder, incluso si todavía no ha sucedido”. Y es *eso* lo que despierta en él un interés particular: se trata de un “suspense invertido” en tanto la expectación en la que se mantiene se refiere a lo que ya ha pasado (y no como en el cuento, a lo que va a suceder). Sería mejor hablar de *efecto de suspensión*, en tanto lo que se juega en el lector es una fascinación por el secreto, por lo que ante él se sustrae misterioso. Producida por la imposibilidad de atribuir un referente cualquiera a la pregunta “¿Qué ha podido pasar?”, esa *suspensión* es también la del *tono* del escritor — tal vez uno de los modos de su “presencia” en el género. Tono difícil de definir porque resulta de una variación imperceptible entre la reserva y la indiscreción, doble testimonio de su fidelidad al misterio. La forma del secreto en la novela corta es la expresión de esa ambivalencia sutil del *tono* del escritor, que sugiere al lector al atraerlo hacia lo que se mantiene a distancia.

Condenaba Diderot a los dramaturgos que, para provocar el asombro en el espectador, fundaban la intriga de sus obras en la revelación final de un enigma. “El poeta — decía — me reserva con el secreto un instante de sorpresa, cuando con la confidencia me habría expuesto a una larga inquietud”. Si pudiésemos encontrar en la frase de Diderot, en ese delicado juego de oposiciones que la sostienen, un punto intermedio, de “tensión” entre el instante y lo que perdura, entre la sorpresa y la inquietud, tal vez allí encontraríamos esa “voluntad de sugestión” que gobierna en la novela corta.

#### Referencias bibliográficas

- Avaro, Nora: “El hábito de las sombras” en Revista Paradoxa Año IV, Nros. 4/5, Rosario, 1990.  
 Blanchot, Maurice: “La novela, obra de mala fe” en Revista Eco Nro. 253, Bogotá, 1982.  
 Blanchot, Maurice: “La vuelta de tuerca” en “El libro que vendrá”, Caracas, Monte Avila, 1969.  
 Capdevila, Analía: “Blanchot y la novela” en Revista Paradoxa Año II, Nro. 2, Rosario, 1987.  
 Deleuze, Gilles: “Papel secundario de la memoria” en “Proust y los signos”, Barcelona, Anagrama, 1972.  
 Deleuze, Gilles y Guattari, Félix: “Tres novelas cortas o ‘¿Qué ha pasado?’” en “Mil mesetas”, Valencia, Pre-textos, 1988.  
 Robert, Marthe: “¿Por qué la novela?” en “Novela de los orígenes y orígenes de la novela”, Madrid, Taurus, 1973.